

## 2.32. Al rescate de dos cautivos de la Historia

Pérez Gras, María Laura

USAL-CONICET

### Resumen:

Trabajaremos dos textos de cautivos históricos que no fueron escritos por los protagonistas, sino por intermediarios cercanos a ellos. Uno es el relato del Padre Lino D. Caravajal, que cuenta la historia de Francisca Nieves Rosa de Valenzuela, llamada Rayhuemy por los aborígenes, cautiva de varios grupos de indios pampeanos durante su adolescencia. La mujer, ya anciana, relató sus vivencias al Padre Caravajal, y éste las volcó en una obra inédita titulada *La cautiva o Rayhuemy*, que fue recogida, anotada y publicada en 1995 por la historiadora María Elena Ginobili de Tumminello. El otro es el libro *El cautivo de los indios*, en el que Ricardo Kaufmann escribió la historia del cautiverio de uno de sus antecesores: Gaspar Kaufmann, un suizo que inmigró de pequeño con toda su familia y fue llevado cautivo por los indios del litoral a las tolderías de Santa Fe y el Chaco. Es interesante analizar en estos textos el encuentro con el *Otro* –el aborígen– y su construcción imagológica dentro del universo intradieгético pero, también, la función del *Otro* como narrador –intra-homodieгético en el primer texto y extra-heterodieгético en el segundo– y sus implicancias en la génesis de ambos relatos.

### Ponencia completa:

## Al rescate de dos cautivos de la Historia

Pérez Gras, María Laura

USAL-CONICET

### Los narradores y la génesis de los textos

El autor de la primera obra que trabajamos, el padre salesiano Lino Carbajal, dejó una vasta obra que permaneció olvidada e inédita desde su escritura a fines del siglo XIX hasta su descubrimiento en 1985, año en el que el padre Valentín Rebok, Director del Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia, con asiento en Bahía Blanca, le acercó la información a la etnohistoriadora María Elena Ginobili de Tumminello<sup>1</sup>. Recién en 1992 el padre Rebok le acercó a la historiadora un relato diferente del mismo autor: una novela, *La cautiva o Rayhuemy*, escrita en doce cuadernos<sup>2</sup>.

---

#### NOTAS

<sup>1</sup> Ella se dedicó a la verificación histórica de cada uno de los manuscritos de estudios antropológicos y diarios de viajes dejados por el padre Carbajal, sobre todo acerca de los pueblos originarios de la región pampeana-patagónica.

<sup>2</sup> La historia allí contada fue también verificada por la historiadora a través de documentos, actas o partidas, que aparecen indicados en las notas de esta edición y confirman datos, fechas, lugares y personajes. La muerte temprana del escritor (36 años) no le permitió publicar ni dar a conocer su obra. Lamentablemente, de

El hecho de que la protagonista de estos sucesos históricos fuese también su narradora oral tiene mucha incidencia en la génesis de la novela. No obstante podemos afirmar que no se trata de la mera transposición de la narración oral a la escritura. El autor también ha dejado su impronta y ha actuado de mediador entre el relato de la exautiva y el lector de la novela.

En rigor, el primer cuaderno introduce la historia de Rayhuemy desde un “nosotros” que habla de ella en tercera persona: “Nosotros conocimos a esta anciana a quien poco a poco, con paciencia y hasta con astucia hicimos referir casi todos los detalles de su vida [...] Nosotros preguntamos y escribimos mientras ella nos narraba” (15). A partir del segundo cuaderno suponemos que la narración cambia a la primera persona, como se evidencia en el número VI. Para explicar esta elección, el padre aclara: “Nosotros hemos conservado en este escrito esa misma forma y de ahí es que aparezca sólo ella como narradora de su propia historia” (15).

Sin embargo, no podemos aceptar como producto de la creatividad espontánea de una anciana sin escolaridad alguna numerosos pasajes con descripciones extensas y ricas en figuras poéticas (ver anexo 1).

Por otra parte, el autor revela su trabajo por detrás y por encima del relato original: “Los hechos históricos que se relacionan con ella los hemos comprobado consultando otras fuentes, especialmente libros” (15). La tarea del historiador aficionado se manifiesta en las precisiones históricas. Así como la del escritor, cuando confiesa: “Como narración continua no puede tener mucha unidad histórica por ser una anciana de 80 años quien recordando poco a poco refería a los hechos con más o menos colorido y exactitud de tiempo y lugar” (15). Es evidente que su pluma fue la encargada de otorgarle mayor homogeneidad y exactitud a aquella narración primera; así como también, el vuelo poético.

En cuanto al segundo texto que estudiamos, *El cautivo de los indios*, la narración oral no vino de su protagonista directo, Gaspar Kaufmann, sino de un grupo de depositarios de una tradición oral muy rica y viva aún en las colonias suizas, o europeas en general, del noreste argentino. Estos relatos fueron recogidos durante años por el autor del libro, quien paralelamente realizó una intensa búsqueda bibliográfica que diera cuenta de la veracidad de los acontecimientos registrados. Este conjunto de libros también le sirvieron como fuente de información para completar el relato oral y poder reconstruir el primer episodio

---

los doce cuadernos cuatro se han perdido (los n.º II, III, IV y V), que con certeza trataban acerca del periodo pasado en cautiverio por la protagonista. De todos modos, el cuaderno VI relata algunos episodios de ese suplicio y el VII, el rescate del grupo de cautivas llevado a cabo por soldados enviados por Rosas, probablemente en 1834.

inmigratorio de la Historia argentina, ocurrido en la región abarcada por Santa Fe y Chaco, a partir de los textos heredados de las colonias y no de los discursos ni documentos oficiales<sup>3</sup>. El autor de este texto entre lo biográfico y lo histórico, Ricardo Kaufmann<sup>4</sup>, es heredero por partida doble de estas tradiciones: es descendiente de los inmigrantes suizos que conservan estos relatos en su acervo cultural, pero también es pariente directo del excautivo y fundador de varias de las colonias suizas de la región. Su sentimiento de pertenencia penetra la objetividad de la narración y contamina su pureza historiográfica con una importante dosis de nostalgia y de admiración por el *ethos* suizo. No obstante, la tarea de la documentación histórica es minuciosa.

La narración en tercera persona le permite al autor sostener un cierto equilibrio entre ambos protagonistas: el excautivo, y la colonia. De hecho, los capítulos parecen intercalados con la intención de preservar ese equilibrio. En definitiva, como lo advierte el autor, el objetivo último de la obra en su conjunto es rescatar del olvido un episodio tan significativo de la historia local, pero también nacional, y la vida entera de uno de sus más destacados protagonistas.

### **Los protagonistas olvidados: la ignota y el héroe**

La protagonista histórica de la novela *La cautiva o Rayhuemy*, Francisca Nieves Rosa de Valenzuela, no llegó a ser una mujer de renombre ni por sus orígenes ni por sus vivencias, tan singulares como heroicas a nuestros ojos, porque en pleno siglo XIX el cautiverio era una práctica común a ambos lados de la frontera, y las mujeres blancas rescatadas de esa experiencia eran más bien víctimas dignas de compasión que heroínas admiradas por sus proezas, aunque las hubiesen realizado. Sólo en el marco de la campaña contra el indio iniciada por Rosas en 1833 se calculaba que había por recuperar más de dos mil cautivos sometidos por los indios pampeanos.

Tras haber soportado diez años de cautiverio en las más penosas circunstancias, vendida y comprada por varias tribus, sobreviviente a muchas de sus compañeras de infortunios, muertas por las nefastas influencias de una *machi* o hechicera monstruosa

---

<sup>3</sup> Entre estos libros, los más mencionados en las notas al pie del texto son los de Manuel Cervera, Ernesto Maeder, Jorge Luis Fontana, Bernardo Aleman, Juan Schobinger. Otras fuentes son los diarios de las colonias en las primeras épocas, que mayormente se publicaban en alemán, como el *Argentinischestageblatt*; y otros más actuales, como *El litoral*.

<sup>4</sup> Antes de la publicación de este libro, Ricardo Kaufmann ya tenía en su haber otra obra también vinculada con la inmigración en la argentina, titulada *La muerte del Conde*, sobre la vida del fundador de la colonia de Cayastá, Tessières Boisbertrand, otro personaje heroico y de desenlace trágico: tanto él como Gaspar Kaufmann fueron asesinados por un peón ebrio en el calor y la confusión de una pelea.

hasta para los propios indios, nuestra protagonista fue rescatada y trasladada a la Fortaleza Protectora Argentina, hoy Bahía Blanca.

Tan ignota fue nuestra protagonista que el nombre de Francisca Nieves Rosa de Valenzuela debió ser verificado por la historiadora Ginobili por medio de la documentación encontrada en Bahía Blanca. Hay una sola mención del nombre completo en la novela del padre Lino Carvajal. Los indios la llamaban *Rayhuemy*, que según el Dr. Rodolfo Casamiquela significa “pestañas floridas”<sup>5</sup>; este fue el nombre que la identificó por más de diez años de cautiverio. A su vez, los blancos la llamaron Manuela por un mal paso burocrático<sup>6</sup>. Años más tarde, en 1848, el destino la volvería a poner cara a cara con el indio, en un episodio digno de las mejores plumas, pues veinticinco días después de haber dado a luz a mellizos, debió huir de un malón y una masacre para salvar a los pequeños, mientras era testigo del rapto de sus otros tres niños (dos niños y una niña) y de la muerte de su marido, el sargento Juan Lucero, reconocido soldado y baquiano, también del ejército de Rosas. Con sus mellizos a cuestas, ocultándose de los indios, llegó a la ciudad de Carmen de Patagones para advertir acerca de la cercanía del malón y salvó miles de vidas. Con el tiempo sólo recuperaría a Máximo, el mayor de sus hijos, y llegaría a enterarse de la muerte del segundo y del matrimonio de su niña con el hijo de un cacique<sup>7</sup>.

Por el contrario, el protagonista del segundo texto, Gaspar Kaufmann, llegó a ser muy reconocido por sus pares, adoptado como líder de su comunidad y admirado por las nuevas generaciones. Con el paso de los años, se convirtió en un héroe regional, digno del canto de los poetas y de algunas crónicas en su nombre; pero, sobre todo, fuente y objeto de una vasta tradición oral, que no llegó a expandirse a nivel nacional y fue eventualmente olvidada. Estas producciones literarias inspiradas en el ex cautivo Kaufmann han sido recogidas, plasmadas e integradas en el texto que nos ocupa. Por empezar, aparecen poemas sobre sus hazañas precoces: como la huída de su cautiverio, tras la persecución de un grupo numeroso de indios, a quienes evadió con destreza y astucia, empleando los recursos aprendidos durante un año y medio de convivencia con la tribu, entre los catorce y

---

<sup>5</sup> Según Casamiquela, es la combinación de las voces araucanas *Ray* (policroma, florida) y *Wemi* (pestaña).

<sup>6</sup> Al alojarse en la Fortaleza Protectora Argentina, fue censada como los otros cautivos rescatados, con el fin de mantener un registro de personas liberadas durante la campaña. El oficial que la entrevistaba le confesó no haber oído nunca el nombre de su lugar de origen, la villa del Parral de Chile; entonces, la excautiva se molestó al percibir algo de sorna en el comentario. Y como ella se negara, ofendida, a seguir respondiendo las preguntas acerca de su verdadero nombre, el soldado la rebautizó como Manuela. Así la conocerían de allí en adelante por la región, donde se quedó a vivir y contrajo matrimonio.

<sup>7</sup> Tan desconocida era, tan desamparada estaba, que llegó a escribirle al Gobernador Rosas una carta (diciembre de 1847) para reclamar el cobro de la pensión de su marido, como medio de subsistencia para ella y sus hijos.

quince años de edad. En algunos versos del primer poema recogido<sup>8</sup> en este libro, el poeta José Pedroni lo llama Carlos Kaufmann por error, lo que evidencia la fuente de tradición oral para la composición de estas estrofas (ver anexo 2).

Kaufmann era suizo de nacimiento y había llegado con sus padres y hermanos menores a fundar una colonia. Habían vendido todas sus posesiones en la tierra natal para poder comprar las tierras en las que se fundaría la ciudad de Esperanza. Pero nada era como les habían prometido: los indios incursionaban regularmente en estas tierras, que reclamaban como propias, y saqueaban, incendiaban, asesinaban, a modo de represalia.

Debido a la experiencia del cautiverio, Gaspar conocía al indio y su territorio mejor que nadie. Dominaba la lengua aborígen, las habilidades ecuestres, los secretos de los baquianos. Y conocía sus tierras en la espesura del Chaco interior, impenetrable para el hombre blanco. Este saber le otorgó un lugar preponderante entre sus pares en la tarea de proteger las colonias, que a su vez crecían en población y se reproducían en nuevas fundaciones.

Por otra parte, Gaspar era el hijo mayor de una de las primeras familias fundadoras, y esto lo habilitaba para convertirse en el fundador de nuevas colonias, como su par, el doctor Teófilo Romang.

Otro poema transcrito<sup>9</sup> en esta obra ilustra la etapa de la colonización, cuando Romang y Kaufmann lideraban un grupo de jóvenes suizos en la exploración de las tierras aledañas a las colonias, con el objetivo de fundar otras (ver anexo 3).

La tradición oral sobre este personaje también se manifiesta en las anécdotas recogidas por Ricardo Kaufmann, que permiten formarse una idea más acabada de la imagen heroica que Gaspar llegó a tener en vida (anexo 4).

Un elemento más a favor de los colonos era el interés por el éxito de la colonización de parte del gobierno de Justo José Urquiza, que se debía a la voluntad de avance de la frontera sobre territorio indio. Era una estrategia casi perfecta: asignar un poco de dinero y tierras a los colonos a cambio de que el riesgo lo tomaran ellos<sup>10</sup>. Y el Norte, el Chaco

---

<sup>8</sup> Fuente original: José PEDRONI, *Monsieur Jaquin*, Santa Fe, Castelví, 1956, p. 79. El propio Pedroni (1899-1968) creció en la ciudad de Esperanza, Santa Fe, fundada por el padre del excautivo Gaspar Kaufmann, donde la tradición oral de estos acontecimientos seguía viva. Pedroni es conocido como el Poeta de Esperanza.

<sup>9</sup> Fuente original: Julio MIGNO, "Canto de Júbilo por Romang", 23 de abril de 1987. Migno fue también un poeta originario de la región de las colonias santafecinas y fue conocido como el Poeta de la Costa.

<sup>10</sup> El apoyo del gobierno de Justo José Urquiza a las colonias de inmigrantes está documentado por medio de una carta del 4 de abril de 1860, transcrita parcialmente en este libro: "La idea de ustedes encierra grandes esperanzas para la humanidad, para la civilización y para el engrandecimiento del país" (44).

profundo, era un verdadero desafío. Incluso los criollos seguían a Kaufmann como líder y baquiano en aquellas regiones inexploradas.

### **La imagen del indio: el espejo imagológico**

El método de interpretación imagológica textual propuesto por Jean-Marc Moura<sup>11</sup> presenta tres niveles de análisis: primero propone que el recurso de la imagen como representación de lo extraño o extranjero en el texto se analice como producto de una cultura determinada (imaginario social); segundo, en su alcance comparatista entre literaturas de distintas naciones para establecer relaciones e influencias; y, por último, plantea la importancia de profundizar si la imagen es un producto creado (imaginación productiva) o reproducido por el autor del texto (imaginación reproductiva), y cómo ésta se ubica dentro de su cosmovisión particular. Insiste en la advertencia de Daniel-Henry Pageaux<sup>12</sup> acerca de que las imágenes no son una duplicación de la realidad, sino creaciones literarias autorreferenciales. La imagen del Otro es un espejo de la propia.

En base a estas teorías imagológicas podemos estudiar la imagen del indio en ambos relatos. Pero para ello, no podemos dejar de analizar primero la autoimagen que los textos transmiten y que inevitablemente condicionan la imagen del Otro que ellos mismos construyen.

En el caso de la novela *La cautiva o Rayhuemy*, la imagen del otro está elaborada a partir del relato oral de una víctima de la lucha por poder y territorio entre blancos e indios. Las injusticias y vejaciones a las que se encuentra sometida inclinan su discurso irremediablemente en contra de aquellos que la cautivaron. Su pertenencia étnica al grupo de los blancos y su religión católica la ubican en el lado de la frontera autodenominado como “civilizado”, y tras su regreso este sentimiento de pertenencia se acentúa.

Se casa con el sargento Juan Lucero, quien forma parte de la campaña contra los indios, y vive en zonas de frontera hasta su muerte, siendo siempre un fácil blanco para el ataque de los malones, que siguen cercenando su felicidad al matar a su marido y raptar a sus tres hijos mayores.

---

<sup>11</sup> Cfr. SÁNCHEZ ROMERO, Manuel: (2005) “La investigación textual imagológica contemporánea y su aplicación en el análisis de obras literarias”, *Revista de Filología Alemana*, n° 13, 2005, pp. 9-28.

<sup>12</sup> Cfr. PAGEAUX, Daniel-Henry: (1994) “De la imagería cultural al imaginario”, en Pierre Brunel e Yves Chevrel (comps.), *Compendio de Literatura Comparada*, México, Siglo XXI, 1994.

Su mirada sobre el indio refleja el *ethos* español heredado por el criollo argentino y reflejado en la literatura canónica de la época, que ve al Otro aborígen como una amenaza para la “civilización”, como un ser inferior e infiel, que debe ser sometido porque ni siquiera puede ser “civilizado”.

A su vez, el escritor de la obra, por ser un sacerdote salesiano, acentúa estos rasgos ya transmitidos por la narradora original y su discurso se identifica con el de la ex cautiva, hasta parecer una misma voz, precisa pero desgarrada, que se hace oír por primera vez en el final de su vida para transmitir su historia y la de sus compañeras de infortunios. De hecho, uno de los valores agregados de esta obra es la cantidad de datos concretos y el clima que logra recrear acerca del complejo fenómeno del cautiverio en la Argentina del siglo XIX.

En cuanto a la obra de Ricardo Kaufmann, la mirada puesta sobre el indio es mucho más contemplativa e imparcial. Al contrario de *Rayhuemy*, Gaspar regresó del cautiverio modificado: había incorporado mucho de la cultura del indio, a pesar de haber estado cautivo algo más de un año –muy poco en comparación con los diez años de la cautiva–. El joven suizo aprendió en ese tiempo las destrezas más valoradas entre los indios, pero no olvidó sus valores y tradiciones. Por el contrario, el *ethos* suizo, se oponía al espíritu ambicioso de los primeros colonos por las esperanzas que traían los inmigrantes depositadas: “No en las conquistas portentosas de oro y señoríos que albergó el genio hispano, sino sueños sencillos, concebidos en el silencio de las blancas noches de invierno suizo” (35).

Esta forma de encarar la colonización de las tierras, le permitió al colono suizo encontrar ciertas afinidades con la vida que llevaba el indio cuando no estaba en guerra. Y sobre todo, a Gaspar, que había tenido la experiencia de convivir con ellos en todo tipo de circunstancias: “Con impresión imborrable, en esa naturaleza de quietud sin turbaciones, vio las pequeñas grandes cosas que eran fuentes de la dicha y que los indios poseían” (28).

Esta afinidad propicio la amistad con algunas tribus de indios más mansos, que llegaron a ser aliados de los colonos en contra de otras tribus más belicosas, hasta tener algunas familias aborígenes incorporadas a las nuevas colonias que se fundaban gracias a su apoyo.

En particular, la predisposición de Gaspar Kaufmann a la integración cultural fue un ejemplo para la idiosincrasia de la colonia. Fue él mismo el primer suizo en casarse con una criolla, en iniciar una amistad con los indios, en mostrar que no había que avasallar al Otro, sino integrarlo.

## Anexo 1

Por fin la claridad se hizo más viva, las aves empezaron a cantar su himno de gracias, las fieras a huir a sus madrigueras, las golondrinas a circular bulliciosas mientras la luz se aumentaba y la claridad llenaba de alegría el corazón atormentado. Yo recuerdo que miraba al oriente, donde los árboles bañados en las tintas del oro y del rosa, forcejeaban por romper la densidad de las tinieblas. El lucero brillaba límpido y hermoso, y las demás estrellas grandes todavía rutilaban allá lejos en los fondos del cielo. El aire fresco venía embalsamado de aromas y melódicos acentos; y de la límpida superficie de la laguna donde aún se espejaba la luna, se levantaba una tenue vaporosidad, una niebla tranquila y multiforme. Todos los indios y cautivos empezaban a buscar el sitio para colocar los toldos. De pronto se sintió el correr desenfrenado de un jinete indio que toda la indiada salió a ver (Carvajal, 28-29).

## Anexo 2

*Por un monte de árbol derribado  
y canto de paloma que extravía,  
vas huyendo del indio hacia el Salado,  
el pelo en llamas y la espalda fría.*

*A tu casa de gallo en el tejado  
llegarás, Carlos Kaufmann, algún día.  
Madre te espera allí, vientre ocupado,  
manos de cera y ojos de María.*

[...]

*El hermoso final de tu aventura  
será la travesía sin testigo  
de un inmenso trigal, que ya madura.*

*La voz del perro y del caballo amigo,  
y un desmayo frutal, que apenas dura,  
de una dulce mujer, color de trigo (Kaufmann, 31-32).*

## Anexo 3

*¡Gaspar!  
¡Gaspar Kaufmann!  
El solo, una epopeya,  
juventud de sutiles rabdomancias,  
romero con alforjas de coraje,  
un pedazo de roca empecinada.  
Raptado, evadido,  
fundador de pueblos, anda;  
lleva fuego en el pecho  
y una estrella en el alma.*

*Y Gaspar llevó a Teófilo  
a la tierra de abundancia.  
Esta es la tierra; tómala en tus manos  
y verás si no es buena  
para el pan de mañana... (Kaufmann, 73).*



## Anexo 4

Gaspar Kaufmann, conocedor de las tácticas y de las sendas que utilizaba el aborigen, se convirtió en el alma y nervio de la defensa de los primeros tiempos. Las familias depositaban su confianza en él. Se cuenta el hecho de que los indios se llevaban un niño cautivo durante su ausencia, y éste iba llamándolo a lo lejos: “¡Don Gaspar! ¡Don Gaspar!...”, mientras los gritos infantiles se perdían entre alaridos salvajes en la noche tormentosa tragados por el monte (Kaufmann, 78).

## Bibliografía

GINOBILI DE TUMMINELLO, María Elena.

1995 *La Cautiva o Rayhuemy. Relato histórico inédito del Padre Lino D. Carvajal*. Bahía Blanca, Instituto Superior “Juan XXIII” y Fundación Ameghino-Viedma.

KAUFMANN, Ricardo.

2005 *El cautivo de los indios*. Santa Fe, Impresos.

LOJO, María Rosa.

1994 *La “barbarie” en la narrativa argentina siglo XIX*. Buenos Aires, Corregidor.

MOURA, Jean-Marc.

1992 *L’image du tiers monde dans le roman française contemporain*. Paris, Presses Universitaires de France.

1998 *L’Europe littéraire et l’ailleurs*. Paris, Presses Universitaires de France.

OPERÉ, Fernando.

2001 *Historias de la frontera: el cautiverio en la América hispánica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.

PAGEAUX, Daniel-Henry.

1983 “L’imagerie culturelle: de la littérature comparée à l’anthropologie culturelle”, en *Synthesis*, X.

1994 “De la imaginaria cultural al imaginario”, en *Compendio de Literatura Comparada*. México, Siglo XXI.

PATERSON, Janet (ed.)

1999 *L’Alterité*. Toronto, Les Éditions Trintexte.

PÉREZ GRAS, María Laura.

- 2009 “El rol de la Imagología en una nueva perspectiva teórica del relato de viajes”, en *Territorios comparados de la Literatura y sus lindes: diálogo, tensión, traducción. IX Jornadas Nacionales de Literaturas Comparadas*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

SÁNCHEZ ROMERO, Manuel.

- 2005 “La investigación textual imagológica contemporánea y su aplicación en el análisis de obras literarias”, en *Revista de Filología Alemana*, núm. 13, pp. 9-28.